

Relato Navideño Serie Nos Pertenece



*Algo sobre
Diciembre*

Lorena Fuentes
Prólogo por Melina Rivera

Algo Sobre Diciembre
Lorena Fuentes
Prólogo por:
Melina Rivera

Lorena Fuentes

©**Algo Sobre Diciembre**

Serie Nos Pertenece**-2.5**

Código:1512216074380SafeCreative

© ALL RIGHT RESERVED

© Portada**Lorena Fuentes y Melina Rivera**

Prólogo Melina Rivera

Edición: Yrma Puerta, Melina Rivera Lorena Fuentes

Primera Edición: Noviembre 2015

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo del autor

A ti abuela que amabas la navidad

Prólogo

La navidad es una época que siempre viene cargada de sentimientos invaluable. Los recuerdos y la nostalgia aparecen, y lo transcurrido en el año pasa frente a nuestros ojos como si fuera una película, más si es la vida de Emma, Miles, Irene y Caleb, quienes después de un tiempo, se han convertido en unos padres orgullosos.

Después de conocer la historia de estas dos parejas, sus personalidades, la forma en que se conocieron y todo lo que vivieron, entre buenos y malos momentos, era justo que compartiéramos junto a ellos su primera navidad juntos ¿no lo creen? Y que mejor manera de hacerlo que con este relato en el que viviremos un poquito más de cada uno de ellos y sus pequeños retoños, Matt y Lu.

Lorena del Valle nos trae esta pequeña y tierna historia navideña de estas dos parejas que nacieron para amarse y ser felices. Un corto relato en el que veremos como las emociones se de añoranza y tradición se hacen presentes, pero sobretodo, en el que recordaremos que los amigos, son la familia que uno escoge, y eso, definitivamente, es uno de los mejores regalos de navidad que uno puede tener.

Melina Rivera.

Capítulo 1

Emma Mraz

21 de diciembre del 2015

Mi pequeño Matthew tiene tres días de nacido, al fin estamos en casa rodeados de todas las personas que amamos, sólo ensombrece mi felicidad que mis padres están en Venezuela. Hoy por hoy, puedo decir que me siento la mujer más afortunada del mundo. Caleb es el esposo perfecto y algo me dice que se convertirá en el padre perfecto.

Matty es la versión miniatura del padre, estoy observando cómo duerme, se me escapa un suspiro.

¡Parece un ángel!

¡Es el niño más hermoso del mundo!

Me acuesto de nuevo en mi cama, ya segura que él no despertará hasta dentro de dos horas, hasta que unos pasos se escuchan en el pasillo y la puerta se abre con cuidado; Caleb aparece con una sonrisa en los labios al verme despierta, se acerca y me da un casto beso en los labios.

—Pensé que dormías—dice acariciando mi rostro, yo niego con la cabeza y le hago señas que baje la voz.

—No tengo sueño—respondo casi en un susurro—.Matt duerme...

Él me regala su sonrisa de portada y va hasta la cuna que instalamos dentro de la habitación por unos días... O eso dice él.

Yo quiero a mi bebé a mi lado.

Se queda observando al niño y se me hincha el pecho de felicidad, con Caleb he conseguido todo: un amigo, un amante, un amor y formar una familia; resumiendo, me siento completa.

Él se regresa a nuestra cama; en el trayecto no me pierdo un segundo en observarlo; lleva una camiseta negra cuello V, unos jeans y está descalzo, algo que sé muy bien le encanta. Se acuesta a mi lado y me dice:

—Ya tiene tres días—Sus ojos brillan a causa del orgullo y la felicidad, yo le correspondo sus palabras con una sonrisa—.Y en tres días será navidad.

¡Dios!

Se me había olvidado.

—¡Dios, Caleb!—Me tapo la boca por el grito ahogado que he dado, él me sonrío negando.

Le saco la lengua y entonces me dice:

—Voy hablar con Miles... Ellos podrían pasar la navidad con nosotros—“¿Pasarla con nosotros? ¡Yo no puedo cocinar!”. Tuerzo los labios y Caleb los aprieta con su mano—.

¡Quita la boca de pato!

—Es que no puedo cocinar—le respondo haciendo un puchero.

—Nena...—Se ríe, yo le tapo la boca y me dice—: Lo sé, voy a contratar un catering.

Suelto todo el aire contenido en mis pulmones.

—Vale... ahora sí me convences.

—Es la primera navidad de Matt y Lu, también la nuestra como padres; estoy pensando hacer una cena en la noche de navidad y pasar la víspera cada familia en su casa.

¡Me encanta!

¡Lo amo!

—Me encanta la idea Caleb...

—Sabía que iba a ser así...—Esboza una sonrisa de autosuficiencia—. Está noche iré con Miles a escoger los árboles.

—Yo quiero ir...—gimo.

—No, te advierto desde ya que no irás—me replica en voz fuerte.

Pongo los ojos en blanco.

—Vale... Pero no quiero quedarme sola—le digo.

Caleb se levanta de la cama se sostiene de sus brazos y me besa.

—Yo llamé a Miles... No te preocupes, no iba a dejarte sola.

—Te amo—Le digo en respuesta.

—Y yo a ti.

Salta de la cama y me deja suspirando por él.

Sale de la habitación y yo me quedo escuchando el sonido del mar. Mis ojos se cierran lentamente y entro en un letargo hasta dormirme.

Despierto asustada, la habitación está en penumbras. Me levanto a la cuna de Matt y no lo encuentro.

¡Dios!

¿Cuánto dormí?

Salgo de la habitación en busca de mis dos hombres, bajo las escaleras y encuentro la visión más hermosa del mundo. Caleb con nuestro hijo sobre su pecho durmiendo juntos en el sofá.

¡Qué hermosos!

Me babeo por mis amores. Saco mi móvil y les tomo una foto, se la envío a mis amigas del grupo de la churris por *Whatsappy* a Irene con el siguiente mensaje:

«¿No es la visión más hermosa del mundo?»

Camino sin hacer ruido, pero Caleb es más rápido y me toma de una de mis piernas cuando me acerco.

—Vas a tener que pagarme por presumirme con tus amigas—me dice con voz pastosa. Esbozo una sonrisa y le saco la lengua, él me corresponde con su sonrisa de portada.

—¿Cuánto dormí?—le pregunto mientras tomo a Matt en mis brazos.

—Alrededor de cinco horas—responde sentándose en el sofá, ve su reloj—. Nena, ya deben estar por llegar Miles y sus mujeres.

El llanto de Matt me avisa que ha despertado.

—Mi ángel—le digo y el gimotea moviendo sus bracitos—. Ya vamos a comer—Caleb se levanta y lo toma unos segundos mientras saco mi pecho de la camiseta—. Vamos dámelo.

Me acerca a nuestro hijo y se queda observándome mientras lo alimento.

—No me canso de verte alimentar a nuestro hijo—me dice en voz ronca—. Te confieso que es la visión más erótica que he visto en mi vida—Yo me sonrojo—. ¡Joder! No te sonrojes nena que ahora yo tengo un problema aquí—Señala su naciente erección.

—¡Cristo, Caleb!—le digo muerta de risa—. Solo tú me dirías algo así.

Él alza sus hombros y sonrío lobunamente.

—Te habla un hombre enamorado de su mujer—Se acerca y me roba un beso—. Cuento los días para estar de nuevo dentro de ti.

¡Dios!

Abro la boca y la cierro.

—Caleb...—susurro su nombre mientras me remuevo en el sofá—. Yo también deseo eso y más...

Caleb alza una ceja y me pregunta:

—¿Más?

Yo asiento y él se ríe negando.

Matt suelta mi pezón, yo trato de dárselo de nuevo pero él la rechaza. Subo mi camiseta, Caleb me tiende el pañal para sacarle los gases. Empiezo mi misión y le digo:

—No eres el único que deseas hacer el amor, no eres el único que desea sentir que estés dentro de mí, no eres el único que cuenta los días—Mi voz es ronca a causa del

deseo.

Caleb se le escapa un sonido gutural de su garganta.

—Te juro, qué si no fuera por tu salud, te haría el amor en el sofá—Se sienta a mi lado—. Te amo Emma—Me da un beso en la mejilla—. Te amo como si fuera el primer día...—Lleva su mano atrás de cabeza, ese gesto tan de él cuando está nervioso o romántico—. Mi amor es infinito para ti y para nuestro bebé.

¡Mi demonio!

¿Puede ser más romántico?

¡Lo dudo!

—Yo te amo a ti, por siempre y para siempre—le respondo segura de cada una de mis palabras.

Caleb acaricia mi rostro y luego la cabecita de Matt.

—Voy a cambiarme, para que puedas hacerlo después mientras yo cuido a Matty—Se levanta—. Ya regreso.

Le guiño el ojo y él sale de salón dejándonos aquí.

—Mi ángel, tu padre es el ser más romántico de universo—Matt suelta un gas—. Espero que tú seas igual o mejor que él... Te amo.

Le doy un beso, me siento afortunada por ser madre, por tener un hombre que me ama.

¿Qué le puedo pedir a Santa?

Ya sé...

Salud para todas las personas que amo.

Capítulo 2

Irene Chapman

Nos estacionamos frente la casa de nuestros amigos; esta noche Miles y Caleb buscarán los árboles de navidad. Estoy contenta, pero no del todo porque siento que no me voy acostumbrar a la navidad gringa. No sé qué pensará Emma, pero para mí no es lo mismo, ellos no celebran reyes, esto me tiene algo contrariada.

Bajo del rústico y Miles me sonrío mientras saca a Lu de su silla de bebé.

—Nuestra última navidad en Los Ángeles—me dice con voz melancólica.

Yo lo ignoro y le digo:

—Quiero tener Reyes—Miles niega mientras caminamos—. Esto de Santa y todo eso está bien un rato, pero quiero que mi hija tenga un día de Reyes.

—Vale nena, sabes que no te niego nada—me dice.

Pongo los ojos en blanco.

—Quería quedarme con Nacary y Leo—susurro.

Él se detiene frente a la puerta y me sonrío, sabe que tengo nostalgia por estar lejos de mis amigos.

—Te prometo que pasaremos las próximas con ellos—Toca el timbre—, además sabes que el viaje a Nueva York es en enero.

¡Dios sí!

Estoy siendo una perra egoísta.

La puerta se abre y aparece una Emma cansada, sonrío al recordar mis primeros meses como madre.

—Bienvenidos—nos dice.

Miles le da un beso en la coronilla, ella acaricia a Lu. Entramos y me detengo en la puerta y la saludo:

—Hola Ems, ¿Cómo te sientes?

—Cansada—me responde con una sonrisa—, pero feliz.

Sonrío y entramos al salón, Caleb y Miles son la visión de cualquier comercial para padres. Están sentados con nuestros bebés cargados.

—Caleb—le saludo—. ¿Cómo estás?

—Feliz—responde sin dudarlo.

Me siento al lado de Miles y Lu lanza sus brazos hacia a mí, le tomo y la siento en mi regazo, ya tiene cuatro meses. Luego del accidente las dos estuvimos en estrictos controles médicos, pero mi nena y yo gozamos de una excelente salud.

—Le decía a Miles, que podemos celebrar una cena aquí en casa el día de navidad—nos dice Caleb. Yo busco con la mirada a Emma y me sonrío—. ¿Qué te parece Irene?

Alzo mis hombros y le respondo:

—Está bien...

Caleb queda ojiplático ante mi respuesta y Emma pasa su mirada a Miles.

—¿Irene te pasa algo?—me pregunta Emma con voz preocupada.

—No...—Niego con mi cabeza—. Bueno sí, es que...

—Es que no se acostumbra a una navidad con Santa—les dice Miles por mí.

Caleb y Emma sonrían, yo bajo mi mirada hacia Lucía, estoy siendo una egoísta, lo sé, pero deseaba pasar la navidad junto a mi familia.

—Te entiendo—me dice Emma—. Mi primera navidad aquí tuve la suerte de que mis padres vinieran. Te comprendo mejor que nadie, el choque cultural es grande el primer

año.

Alzo la mira y todos me observan con sonrisas comprensivas en sus rostros.

—Sólo deseo compartir nuestra primera navidad como padres—Caleb me habla con voz comprensiva—. Los padres de Emma tuvieron que irse a Venezuela, mis padres regresaron a casa y ustedes están en la misma situación.

Tiene razón

—Vamos nena, hagamos nuestras propias tradiciones—me dice Miles apretando mi rodilla—. Sí hay que celebrar Reyes, lo haremos... Pero quiero verte sonreír estos días.

—¡Vamos amiga!—me alienta Emma.

Pongo los ojos en blanco, no puedo negarme. Miles es la persona que amo y ellos son los mejores amigos en el mundo.

—¡Vale!—les respondo—, pero en enero haremos un día de Reyes.

Todos sonrían, Miles me da un beso en la mejilla y me susurra:

—Te amo pequeña saltamontes.

Estamos en la cocina haciendo chocolate caliente, y churros, un placer culposo, nadie puede decirle que no a esto.

—¿Ya compraron los regalos de navidad?—me pregunta Emma.

Yo pongo el último churro en el aceite y le respondo:

—No, creo que iremos mañana...—Ella asiente—. ¿Y ustedes?

—Tampoco, pero dudo que Caleb me deje salir...

Yo me río porque Miles se comportó así los primeros días.

—Te entiendo, Miles fue también intransigente cuando tuve a Lu.

—Sí, pero a él se le entiende nena, tuviste un accidente—Emma se tapa la boca, muy poco hablamos de ese episodio—. Lo siento, no quise recordártelo.

—No te preocupes, es cierto, no podemos borrarlo aunque quisiera—le digo sacando los churros—. Aún me sobreprotege y siento que eso nos afecta sabes.

Ella sirve la taza de chocolate, veo el monitor y nuestros hijos duermen en la habitación de Matt.

—¿Les afecta?—me pregunta.

Suspiro.

—No es que tengamos problemas...—Tengo que pensar mis palabras—. Miles y yo siempre nos hemos retado, no sé, pero extraño que me lleve la contraria solo para tocarme la paciencia.

Emma se ríe.

—¡Cristo, Irene!—exclama entre risas—. ¿Me dices que extrañas pelear con Miles?

Escucharlo de su boca.

¡Dios mío!

Suena ridículo que extrañe eso.

Me uno a su risa y le contesto:

—Poniéndolo así, sí suena ridículo... Pero es que es la chispa que nos une.

Nos sentamos en la cocina, ella sigue riéndose de lo que acabo de decir y yo la sigo.

—Esto está delicioso—Me señala la taza de chocolate—. Bueno tú mejor que nadie sabes que puede picarlo, aviva esa chispa—me dice sonriendo.

—Ya veremos, algo me pensaré—Le guiño un ojo—. Mañana convengo a Caleb para ir juntos los seis a comprar los regalos.

—No...—me responde ella—. Vamos tú y yo... Es que quiero comprarle algo.
—Vale, mañana tendremos día de compras—le contesto chocando mi taza contra la de ella.
—¡Excelente! —responde emocionada.
Conversamos por horas, le cuento mis anécdotas de mis primeros días con Lucía en casa. Pasamos la noche tranquila mientras nuestros esposos escogen nuestros árboles de navidad, por primera vez está noche Miles y yo adornaremos un árbol.
Lo acepto.
He sido una perra con él por estar lejos de casa, pero sé que pasar la navidad junto a él será maravilloso.

—No ahí no, me gusta en ese lugar—le digo a Miles señalando la esquina donde se une el ventanal de la casa y la salida a la terraza.
—¡Cristo, Irene! ¡Decídetes!—me responde con voz cansada por el esfuerzo de alzar el árbol de navidad de nuevo—. ¡Aquí se queda!—me dice decidido.
Yo suelto una risita.
—¡Venga no te quejes, es tu culpa!—le digo.
Deja el árbol donde le pedí y se gira, tiene el cabello desordenado, por su rostro bajan algunas gotas de sudor. Yo muerdo mis labios, es la visión más sexy que hay en el mundo.
—¿Mi culpa? —me pregunta. Yo asiento en señal de respuesta y él empieza a acercarse como un lobo acechando a su presa—. ¿Mi culpa?
¡Dios mío!
Sus músculos se marcan a través de la camiseta negra que tiene puesta.
—Sí, tu culpa...—Le desaffo—. Quieres una linda navidad y yo quiero el árbol donde se vea más bonito.
—¿Estás segura que te gusta ahí?—me pregunta. Sus ojos brillan porque intuyo que sabe que pretendo.
Me cruzo de brazos y doblo un poco el cuello viendo hacia el árbol.
—¿La verdad? ... Es que no...—le respondo con una sonrisa en los labios.
Miles llega donde estoy y se para frente a mí, me toma de la cintura empujándome hacia él. Yo suelto mis brazos y poso una mano en su pecho.
—Sé muy bien lo que pretendes—me dice en voz ronca.
Me separo un poco, esbozando una sonrisa.
—¿Qué pretendo Chapman? —le pregunto.
—Me estás provocando...—Miles usa el tono de voz calcina bragas—. Lo estás logrando—Muerdo mi labio y lo empujo.
—Venga—Le doy unas palmaditas en el pecho—. Tienes que moverlo unos centímetros.
—Irene...—sisea mi nombre.
—¿Qué? —le respondo.
No me dice nada, con su otra mano me toma de la nuca y se estampa contra mis labios, su lengua entra a mi boca provocando la mía, de mi garganta se escapa un gemido, llevo mis brazos a su cuello y correspondo el beso. Miles me alza y yo envuelvo sus caderas con mis piernas, empieza a caminar conmigo en brazos hasta llegar al sofá más cercano.

Rompe el beso, me quejo y él sonrío. Sus ojos están nublados a causa del deseo, me posa lentamente en el sofá y me dice:

—Tú y tu boca inteligente algún día me van a matar.

No me deja responder, alza mi vestido y rompe mis bragas en cuestión de segundos y siento como me penetra de una estocada.

Jadeamos.

Comienza a moverse lentamente, baja hasta mi rostro y besa mis labios rozando su lengua contra ellos, mordiéndolos. Yo llevo mis manos a su espalda, arrastrando con ella su camiseta, muerdo su labio y rompemos el beso.

—Más rápido—le pido con voz ronca del placer.

—Tus deseos son ordenes nena—me responde.

Aumenta la velocidad de sus penetraciones, yo cierro los ojos, el placer es tan embriagante que siento como el orgasmo se va acumulando en la parte baja de mi espalda.

—¡Joder!—grito clavando mis uñas en su espalda.

—Dámelo nena—me pide—. Abre los ojos quiero verlos cuando te corras.

Me ordena y yo obedezco, baja su mano hasta mi clítoris acaricia varias veces catapultándome al orgasmo.

—¡Miles—digo su nombre cuando llego.

Él me sigue dos penetraciones más y cae sobre mi pecho.

—Te amo—me dice con voz cansada.

—Y yo a ti...

Cómo él dice:

«*Sentirlo dentro es la jodida gloria...*»

Capítulo 3

Caleb Mraz

Alzo mi vista a la terraza y obtengo una imagen maravillosa, una chica de melena rubia con un niño en brazos en la terraza de mi casa. Apuro el paso de mi trote y subo las escaleras, al llegar doblo mi cuerpo apoyando mis manos en mis muslos.

—Buenos días papi—me saluda Emma con voz infantil.

Yo sonrío al ver como mueve el bracito de Matt, como si me saludara. Me levanto y me acerco a ellos, le doy un beso a Emma y acaricio la espalda a mi hijo.

—Buenos días mis amores—respondo a saludo—. ¿Cómo te sientes? —le pregunto.

Hoy desea salir con Irene a comprar los regalos de navidad, pero aún no me convence que sea la mejor idea.

—Bien—Sonríe—. Ni pienses que me voy a quedar hoy acá.

Pongo los ojos en blanco.

—Nena, prometí dejarte ir... Además creo que es mejor salir por separado—le digo.

Es la mejor idea, así puedo comprar todo lo que desee regalarle sin escuchar sus quejas.

—Vale...—me contesta—. Voy a dentro a cambiarnos.

—Voy con ustedes, necesito una ducha urgente.

Entramos a casa, en pocos días dejaremos este lugar para convertir otro en nuestro hogar. En esta casa convertí a Emma en mi mujer, aunque también quiero borrar el recuerdo de Cate... Muchas veces tengo pesadillas que ella entra y nos dispara.

—Voy a la habitación de Matty—me dice Emma deteniéndose enfrente a la puerta de nuestra habitación.

—Vale...—Muerdo mi labio porque me encantaría ducharnos juntos—. ¿Está dormido?

—Sí...—responde ella.

No lo pienso dos veces la jalo por su brazo y entramos a nuestra habitación.

—Deja a Matt en su cuna—le ordeno—. Enciende el monitor y tráelo contigo a la ducha.

—Caleb...—susurra mi nombre.

Yo pongo mis dedos en sus labios.

—Hazlo nena—le digo—. Te espero dentro.

Le guiño el ojo y veo como su pecho sube y baja, me encamino al baño despojándome en el camino de mi ropa de deporte, entro a la ducha y enciendo el hidromasaje, no puedo estar dentro de ella, pero puedo darle placer de otra forma. Tempero el agua al gusto de Emma, escucho sus pasos y a través del vidrio de la ducha veo a mi esposa completamente desnuda; mi pene se endurece tan solo de verla.

Abre la puerta y entra, se queda frente a mí observando mi cuerpo, yo hago lo mismo, trago el nudo en mi garganta. Su cuerpo cambió un poco luego del embarazo, sus pechos están más llenos y redondeados, sus caderas un poco más gruesas y aunque ella dice que aumentó muchísimo de peso, en su vientre solo puede evidenciarse una pequeña pancita.

—Caleb...—me llama con voz ronca.

—¡Joder nena! ¡Eres mi sueño hecho realidad!—le digo.

La tomo por la cintura y jalo hacia a mí, pegándola a mi cuerpo, sintiendo como nuestra piel se roza; con mi otra mano la tomo de la nuca y la beso. Introduzco mi lengua dentro de su boca, ella corresponde el beso al mismo nivel de deseo que yo siento, estar alejados sin poder tocarnos en una tortura. Rompo el beso y ella gime, sonrío

encima de sus labios y empiezo a bajar besando su mentón y cuello, ella lanza su cabeza hacia atrás dándome una visión perfecta de sus piel nívea. Bajo hasta los montículos de sus pechos los cuales son el manjar que deseo probar, los tomo en mis manos y los masajeo.

—¡Oh Dios!—jadea.

Notar lo sensible que está me excita cada vez más. Pellizco sus pezones y veo como unas gotas de leche materna salen por sus picos, se me escapa un gemido y como si estuviera hambriento, introduzco uno de ellos en mi boca.

—¡Cristo Caleb!—grita.

Yo succiono el pezón, saboreando el sabor de la leche con la cual mi hijo se alimenta, ella acaricia mi cabello enredando sutilmente sus dedos en él. Chupo y lamo el pezón, los gemidos de Emma son cada vez más constantes, con mi mano acaricio su cuerpo y voy recorriéndolo hasta bajar hasta su monte venus; con mis dedos acaricio los pliegues tentándola.

—¡Por favor!—susurra; veo cómo su rostro y pecho están completamente sonrojados a causa del placer—. Caleb... ¡Por favor!

Suelto su pecho y le pregunto.

—¿Por favor qué nena?

Ella baja su hermosa mirada hasta donde estoy yo, arrodillado frente a ella, venerándola como la diosa que es.

—Te quiero a ti...—Respira hondo infundiéndose valor—. Te quiero a ti allá bajo lamiéndome.

Yo sonrío y ella se sonroja por su petición.

—Tus deseos son órdenes para mí, nena.

La empujo hasta el pequeño pollete en la ducha y se lo señalo:

—Sube el pie aquí.

Ella me hace caso y lo hace, es la visión perfecta de su sexo húmedo y dispuesto al placer que deseo darle. Famélico de su sabor me lanzo sobre él, comienzo a lamer primero sus pliegues abriéndolos con mi lengua, tentando a su clítoris. Emma gime y es lo que necesito para tomarla del trasero e introducir mi lengua completamente dentro de ella, lamo su clítoris varias veces y lo muerdo, ella clava sus uñas en mi espalda, alzo mi vista y veo como ella arquea su cuerpo a causa del placer.

Me encanta escuchar sus gemidos a intervalos y sus ronroneos cada vez que lamo o chupo su clítoris. Con mis manos delicadamente abro sus pliegues para lamer su maravilloso y suave bulto hinchado, lo tomo en mi dientes tirando de él, su sabor embriagante me vuelve loco.

Emma empieza a restregarse en mi boca, avisándome de esa forma que se acerca al orgasmo, la afianzo con mis manos en sus caderas y sigo con mi ataque sobre su botón de placer, hasta que grita mi nombre:

—¡Caleb!

Sentir sus espasmos, hacen que mi pene se endurezca con ganas de estar dentro de ella, me separo y bajo su pierna delicadamente; me levanto y la beso.

—Me encanta tu sabor—le digo sin romper el beso.

Ella sonrío sobre mis labios, rompiendo el beso:

—Ahora te toca a ti—Me empuja hasta el pollete y me siento.

Emma se arrodilla ante mí, lame sus labios y toma mi pene en sus manos, empieza a masturbarme con sus dedos, subiendo y bajando lentamente. Cierro mis ojos y recuesto mi espalda en los azulejos de la pared.

Gimo al sentir sus labios sobre mi pene...

¡Dios es la gloria!

Juega con su lengua sobre el frenillo, chupa como si fuera una golosina el capullo.

—¡Cristo Emma!

La tomo por su cabello y subo mis caderas penetrándola un poco más profundo, Emma empieza a chupar mi pene lentamente torturando con el placer que me causa.

No duro mucho y exploto dentro de ella sin avisarle, ella succiona mi pene extrayendo todo mi semen y tragándose cada gota que le doy.

—¡Joder nena!—La tomo de sus axilas y la siento en mi regazo—. Eres mi sueño hecho realidad—Me regala una sonrisa—. Te amo.

Ella acaricia mi rostro y me dice:

—Yo te amo a ti Caleb James Mraz.

Le beso.

Cada día mi amor crece por ella, desde el primer día supe que ella sería mía.

No había marcha atrás.

Nos pertenecemos.

Capítulo 4

Miles Chapman

Estamos en la tienda *Cartier*, mi mejor amigo y yo buscamos un regalo para nuestras esposas, algo que simbolice nuestro amor por ellas. Caleb usa el símbolo del infinito en casi todos los regalos para Emma, a mí en cambio me gusta variar, esta vez veo un hermoso colgante en forma de corazón de planito con pequeñas incrustaciones de diamantes.

“¡Este es!” Pienso.

Hace un año le regalé un hermoso zafiro en forma de corazón, idéntico a un colgante que llevaba su madre. Regalarle de nuevo un corazón significaría entregarle de nuevo el mío.

—Ya tengo el mío—le digo emocionado a Caleb.

—Y yo el mío—me responde él.

Se acerca a donde estoy y me enseña un hermoso anillo de platino con diminutos diamantes cubriéndolo.

—¿No hay infinitos?—le pregunto alzando una ceja.

Él suelta una carcajada.

—No esta vez no hay infinitos—me responde—. ¿A ver el tuyo?

Tomo el colgante y se lo muestro.

—Mi corazón—Caleb sonríe—. Joder hace un año le rogaba a Dios por recuperarla y, ahora somos marido y mujer con una hermosa niña.

Caleb me da un abrazo fraterno.

—Vale la pena luchar por lo que queremos—me dice.

—En eso tiene toda la razón—le respondo, veo mi reloj—. Vamos que Adam no espera.

—Adam ha dado un cambio de nuevo—me dice con voz preocupada—. Se corren rumores en la oficina.

Yo niego.

Mi primo y sus problemas de faldas, es que definitivamente los Chapman tenemos algo que hace que las mujeres nos persigan, pero sufrimos cuando nos enamoramos realmente.

—Olvida los rumores, mi primo no tiene nada con nadie en la oficina—le digo.

—Eso espero—responde.

Entramos a *The Ivy* en Santa Mónica, luego de comprarle los regalos a nuestras esposas e hijos y algunos presentes para nuestras familias, venimos cargados de regalos ya envueltos. En dos días es víspera de navidad, decidimos que la víspera y la mañana la pasaremos en nuestras casas con nuestras respectivas familias. El día de navidad haremos una cena, estaremos los seis y Adam.

Señalo a Caleb donde está Adam, metido en su móvil leyendo algo con el ceño fruncido.

—Señor amargado—le saluda Caleb con sorna.

Adam levanta su vista y nos observa con semblante molesto.

—Gilipollas—le espeta molesto.

—Venga primo—Me siento—. ¿Ahora qué sucede?

Caleb se sienta frente a mí y veo por el rabillo como Adam guarda su móvil en el bolsillo del pantalón, alargando el tiempo para responderme.

—Nada—responde al fin.

—Claro...—Caleb dice con voz incrédula—. Tienes meses que no te soportas ni tú y vienes a decirnos que no tienes nada.

—Primo, sabes que cuentas con nosotros—Aprieto su hombro.

—Lo sé, pero no sucede nada—responde seco—. ¿Comemos?

Caleb y yo nos damos una mirada escéptica y le contestamos.

—Claro.

Pedimos nuestros almuerzos, hablamos de la cena y todo lo que nos falta por organizar. Caleb finiquitó el menú con un catering que usamos siempre en ocasiones especiales. Nos avisa que Roccío, la mejor amiga de Emma, llega mañana y se unirá a la celebración.

Siempre saltamos a lo mismo en nuestras conversaciones: Nueva York.

—Ya tengo fecha para mudarnos—les comento.

Adam sonrío.

—Yo me voy el veintiocho, pienso pasar año nuevo en la ciudad que nunca duerme—Me da un guiño.

Caleb y yo soltamos una carcajada.

¡No cambia!

—¿Cuándo?—me pregunta Caleb.

—Ocho de enero...—respondo, ya planee el día de Reyes junto a Irene—. El ático es impresionante, además a finales de enero es la boda obligada por la iglesia organizada por mi madre.

Pongo los ojos en blanco.

Mi madre casi me mata cuando se enteró que nos casamos en París.

Caleb y Adam se burlan de mi reacción.

—¡Primo, es que no te salvas!—Adam me dice muerto de risa—. Me imagino todo lo que tiene mi tía en mente.

—Sí es como mi madre, será una boda digna de las páginas de sociales del *New York Times*—apostilla Caleb, el muy cabrón.

—¡Joder!—exclamo—. Pensé que se quedaría tranquila, lo único que Irene y yo tenemos miedo es de lo que pueda planear.

—Bueno, te lo dije en mi boda, a cada cerdo le llega su San Martín—me dice Caleb.

—¡Idiota!—le digo muerto de risa.

—Debería organizar todo e irme con ustedes—me dice Caleb—. Pero joder es que Matt no tendrá el mes y el cambio de clima me da miedo que le afecte.

—Claro...—le digo dándole la razón—. Pero recuerda que es el paje de la boda.

Adam pone los ojos en blanco.

—Yo me voy—Se levanta y nos sonrío—. Me voy con hombres que no le hayan cortado las pelotas.

Caleb y yo nos reímos.

—Ya te veré gilipollas—le espeto muerto de risa—. Lamiendo el piso de una mujer.

—Ya lo lamo—dice con voz melancólica.

Cruzo mi mirada con Caleb y alzo mi rostro sin saber a qué se refiere.

—Nos vamos el veinticinco—le digo.

—Te esperamos—le dice Caleb.

—Gracias, hoy pasó a dejarles los regalos a mis sobrinos—Tira un fajo de billetes—. El almuerzo va por mí.

Se encamina a la salida y Caleb me pregunta:

—¿Qué fue eso?

Alzo los hombros por qué no tengo la menor idea.

—La verdad... no tengo idea—le respondo.

—Pues... sospecho que tiene nombre de mujer—me dice.

Los dos reímos, nos quedamos un rato más hablando de nuestra empresa. La decoradora de interiores nos ha enviado fotos de las oficinas, hemos avanzado y renunciar al banco es la mejor decisión que hemos tomado. Ahora somos nuestros propios jefes, podemos escoger con quienes queremos negociar y de alguna manera u otra volvemos a nuestras raíces.

Capítulo 5

Emma

Noche de Víspera de Navidad...

Estamos en nuestro salón sentados frente al árbol esperando la llegada de *Santa Claus*, no me acostumbro cuando en mi país era el Niño Jesús. En una manta tenemos a Matt acostado, lleva un body rojo con motivos navideños, es digno de una foto de postal.

—Emma...—Caleb me llama en voz ronca, yo giro mi rostro y lo observo—. ¿Eres feliz?

Yo sonrío, nunca se cansará de hacerme esa pregunta.

Me quedo unos segundos en silencio.

—Sí...—le digo finalmente—. Desear más sonaría egoísta, tengo todo lo que siempre soñé.

Acaricia mi rostro.

—Tú eres mi infinito—me dice con voz ronca—. Y Matt es parte de ese infinito.

Bajo mi mirada automáticamente al anillo que me regaló.

Caleb es... es... simplemente romántico.

Suspiro.

—Gracias...—Caleb alza su ceja—. Por llegar a mi vida y enseñarme el verdadero significado de amor.

—Nena...—Me da un beso casto—. Tú eres lo que le da significado a esa palabra—su voz está cargada de emoción—. Tú y nuestro bebé son el mejor regalo de navidad.

Alzo mi mimosa sin alcohol y Caleb su copa de champagne y brindo:

—Por una felicidad infinita y amor para siempre....

—Te amo...—responde y chocamos nuestras copas.

Hoy ha sido un día de recuerdos, buenos o malos, han venido a mi mente y me han hecho pensar en cuanto ha cambiado mi vida, desde que dejé Venezuela. No me arrepiento de nada, todas las decisiones en mi vida me han llevado a Caleb, no niego que llegué a pensar que mi vida era tragedia, pero dicen que después de cada tormenta llega la calma.

Mi sosiego, eso es Caleb en mi vida, lo único de mi pasado que aún me duele es mi bebé, pero Dios siempre nos da bendiciones y mi hijo es el mejor regalo.

Mi vida cambió, fue un día cómo cualquiera, no olvidaré la fecha. Su sonrisa me atrapó y algo mágico sucedió, con una simplemente mirada nuestro amor comenzó; Caleb es el sueño perfecto y he vuelto a creer gracias él, sus labios son los únicos que encienden mi piel y ya no hay dudas, todo gracias a él.

Caleb toma a nuestro hijo, es la imagen que más adoro ver, él me sonrío y yo le doy un guiño. A veces quisiera que él pudiera leer mis pensamientos cada vez que me pregunta si soy feliz porque mis respuestas son muchas, pero simplemente él me devolvió la ilusión. Se burla cuando le digo que es hermoso, pero ¿cómo le explico que además de poseer belleza física, también posee la belleza espiritual y en su interior sólo habitan nobleza y bondad?; hoy la palabra amor tomó otro significado por él. Todas las noches le pido a Dios por él y por nuestro hijo.

—Caleb...—susurro su nombre.

—Dime nena—responde con una sonrisa.

—¿Y tú eres feliz? —le pregunto.

—Más que nadie en el mundo—responde y besa a Caleb en la frente—. Te amo, por qué cuando le pedí al cielo que me mandará un ángel, me guió a ti y por eso te amo, soy tu dueño pero también soy tu esclavo.

Suspiro bajito, me acerco y lo beso en los labios.

—Te amo mi demonio.

Él suelta una carcajada.

—Nunca dudes de mi amor...

—Nunca...—respondo.

Caleb Mraz

Estoy despierto dejando mis regalos de navidad debajo del árbol y puedo asegurar que soy completamente feliz. Pongo el último regalo y voy hasta el salón donde Emma se ha quedado dormida. Suelto todo el aire contenido en mis pulmones, cada vez que la veo, es como si fuera la primera vez...

¡La amo!

Cuando la vi la primera vez... Fue impactante ver su belleza, sus ojos grises... Cómo me hablo...

Todo apuntaba a ella, esa electricidad que recorre mi cuerpo cada vez que la toco, como la primera vez. No era mía y me daba terror perderla, poner todo el juego a su favor fue mi mejor decisión. Me arriesgue a besarla en Mulholand, para mí nuestro primer beso devolvió el color a mi vida; Emma se convirtió en mi luz, mi vida y mi otra mitad. Si tengo que elegir de nuevo, la elegiría a ella, solo deseo vivir mi vida entera junto a ella, deseo tanto morir en sus brazos cuando llegemos a viejos.

Me acerco y acaricio su rostro, siempre seré el ángel guardián de mi esposa e hijo.

¿Para qué pedir más a la vida?

¡Lo tengo todo!

¡Una mujer que me ama!

¡Un hijo!

En pocas palabras, al fin encontré mi infinito y ese es: Mi familia.

Alzo en brazos a Emma, ella se queja y dice incoherencias en español, poco a poco estoy aprendiendo el idioma con su ayuda, después que me insultara en español cuando vino al mundo Matt y las bromas constantes de Miles, fue una prioridad aprenderlo, sonrío al recordar y subo lentamente a nuestra habitación.

Millones de pensamientos se cruzan en mi mente, pero uno que miles de veces se repite:

“Sí ella no hubiera confiado en mí ¿Qué sería de mi vida?”

Yo le rogaba al cielo que no me temiera, que alejara sus dudas, sus miedos y me hace feliz haber sido yo el que despertó en ella un nuevo sentimiento.

Entro a la habitación, camino hasta nuestra cama y la acuesto. Acaricio su rostro y le doy un beso en la coronilla, cuando me alejo un poco ella dice entre sueños:

—Te amo Caleb

Respiro hondo.

—Yo también te amo nena—le susurro.

Me cambio el pijama y me acuesto. En pocas horas compartiremos la magia de nuestra primera navidad como padres.

Capítulo 6

Irene Chapman

Despierto con el llanto de Lucía avisándome que tiene hambre, me desperezco y me levanto. Apago el monitor y salgo a la habitación de mi hija, sonrío al abrir la puerta y encontrar a Miles vestido de Santa con nuestra hija en brazos.

—¡Si inventas!—le digo riendo.

—Jo jo jo ¡Feliz Navidad!—En mi memoria se precipita el recuerdo de hace un año.

Corro a donde está él con nuestra hija, jalo su barba blanca y lo beso.

—Te amo mi loco capullo—le digo—. ¡Feliz Navidad!

Él ríe y Lucía gorgorea, suspiro por mis dos amores.

—¿Por qué lloraba?—le pregunto.

—Creo que no le gusta verme vestido de Santa—Ríe—. ¿La quieres alimentar?

Asiento, camino hasta la mecedora y me siento, él me entrega a Lucía y me pasa el biberón con la fórmula, ya que por el accidente no nunca pude amantarla. A mí mente vienen una canción y como todos los días él me dedica una, esta vez tomo yo la iniciativa.

Alzo mi rostro y nuestras miradas se cruzan, los ojos castaños de Miles brillan a causa de nuestra felicidad.

—Miles...—lo llamo.

—Pequeña...

—Mi canción de hoy es *A Thousand Years* de Christina Perri—suspiro y él sonrío—. Te amo desde hace miles de años y te seguiré amando por miles de años, no tengas nunca miedo de perderme, yo decidí estar a tu lado...—Miles suelta el aire bruscamente y se acuclilla frente nosotras y baja su barba, mostrando su sonrisa—. Te amo Miles y siempre lo haré, eras tú y siempre fuiste tú la persona que eligió mi corazón para amar. Mi primer, mi único y verdadero amor.

Termino mis palabras y son desde lo más profundo de mi alma, Miles suspira y me dice:

—Nena... ¡Joder!—Niega quitándose el sombrero y peluca—. Te adelantas a los regalos—Se levanta—. Ya vuelvo—me dice saliendo de la habitación.

Me deja asombrada y me río, ¿qué se traerá entre manos? Termino de darle el biberón a Lu y empiezo con la tarea de sacarle los gases. Él entra de nuevo con una bolsa de regalos y le digo riendo:

—Estás loco...

—Por ti pequeña saltamontes, por ti...

Busca en el bolsillo de su pantalón y saca un sobre, se detiene mi respiración.

¿Una carta?

Me la tiende y hace un mohín.

—Quiero que la leas—La tomo, él se acerca y me quita a Lu de mis brazos—. No te asustes, deja terminó yo.

—Miles...—susurro su nombre asustada.

—Quiero convertir ahora una carta en un bonito recuerdo—Sonríe—. Me sentaré aquí—Señala otra mecedora—. Te amo.

—Yo a ti.

Se sienta frente de mí, empieza a sacarle los gases a nuestra bebé, respiro hondo y abro el sobre. Al sacar la carta cierro los ojos por unos segundos la abro y sonrío a ver su caligrafía perfecta:

LA, 12/24/2015

Pequeña Saltamontes:

Son exactamente las doce menos cuarto, te confieso que me quede más de cuarenta y cinco minutos viéndote dormir. Hoy quiero darte gracias por darme el mejor regalo de navidad: Tú amor, el mismo que alejó mis miedos y ahora todo es luz.

Me diste uno de los más grandes regalos el día de mi cumpleaños y fue el nacimiento de Lu, meses después en el lugar que descubrí que no deseaba perderte, me diste el sí quiero junto a ella. No me canso a diario de recordarte lo mucho que te amo, pero es que para mí es importarte decirte que lo hago.

Sí, fui un capullo, un idiota y todo lo que quieras, pero este capullo siempre te ha amado. Cada vez que te hago amor recuerdo nuestra primera vez... Tú eras ya, en ese momento el amor de mi vida.

Ésta es nuestra primera navidad juntos, pero también es nuestra primera navidad junto a Lucía. Te entrego mi corazón de nuevo este día, siempre fue tuyo.

Pequeña Saltamontes, tú eres mi elección y siempre lo serás.

La canción de hoy es: I Choose You de Sara Bareilles, en ella te dice lo que en palabras a veces no logro plasmar.

Levanto mi mirada y por mi rostro escapan miles de lágrimas.

Miles me observa mientras mece a nuestra hija.

¿Puede ser más romántico?

¡Lo amo!

Sigo leyendo...

Gracias por volver a mi vida, todo cambió de nuevo y devolviste la ilusión, está será nuestra carta de amor para siempre, porque siempre te voy a escoger a ti.

No somos perfectos, pero aprendimos de nuestros errores, mientras tanto cada vez que pueda pondré mi amor a prueba por ti, no te voy a negar que a veces me da miedo fallarte de nuevo, pero pondré todo de mí para no hacerlo.

Mi corazón es tuyo hoy, mañana y siempre, te confieso que no me siento aún preparado, pero estoy intentando ser mejor por ustedes. Tú eres mi otra mitad.

Te amo pequeña saltamontes.

Tuyo por siempre...

Miles Chapman.

P.D.: Ya quiero gritarle al mundo que lo hacemos bien, porque tú eres mi elección.

Suspiro...

Miles Chapman

Suspira...

Irene se levanta y la visión de mi esposa en ese picardías color lavanda hace que me excite. Ella camina hasta donde estoy durmiendo a nuestra pequeña, su silencio me asusta; toma en brazos a nuestra hija, la lleva a su cuna, la acuesta y se asegura que está dormida.

Regresa a mi lado y me ofrece su mano, estoy nervioso no tengo ni idea que tiene pensado, pero sonrío y se la entrego. Me jala y yo me levanto, salimos de la habitación y entramos a la nuestra.

—Irene...—la llamo—. Di algo—le pido.

Nos detenemos frente a nuestra a cama y ella se gira, sus ojos aún están vidriosos a causa de las lágrimas, respira hondo y me dice:

—Esté ha sido uno de los mejores regalos que me han dado en toda mi vida...—Su voz está ahogada a causa de la emoción—. Tú también fuiste mi elección, siempre amaré todo de ti...—Se baja la tiras del picardías, quedando completamente desnuda, se me escapa un gemido—. Hazme el amor como si fuera la primera vez.

Respiro hondo.

—Tus deseos son órdenes.

Me lanzo sobre ella y la beso.

Ella es mi mejor regalo.

Capítulo 7

Emma Mraz

Estoy terminado de vestir a Matthew como un elfo, Caleb está molesto por esto, pero fue ver el body con el sombrerito y comprarlo. En la mañana abrimos los regalos, de nuevo él me sorprendió con regalos carísimos, algo con lo cual no me acostumbro aún; a Matt le compramos diferentes regalos pero su padre le ha comprado una colección de cochecitos miniaturas.

¡Los hombres y sus coches!

Tres toques en la puerta.

—Pase—digo.

La puerta se abre y veo a Roccío entrar, pego un grito y ella también sale corriendo para abrazarme.

—¡Brujaaaaaaa!—Roccío me dice lanzándose a mis brazos—. ¡Bruja cómo te he extrañado!

—¡Y yo a ti!—Me separo de ella, me giro hacia a la cama donde está Matthew, lo alzo en mis brazos y me vuelvo hacia ella—. Te presento a Matthew James Mraz.

Ella pasa su mirada del bebé a mí y se tapa la boca con sus manos tratando de esconder un sollozo.

—Emma...—susurra—. Es hermoso ¿Puedo cargarlo?—me pregunta.

Yo asiento, se lo doy con sumo cuidado y le digo:

—Te cuidado con la cabecita.

Ella me ignora y mi corazón se enternece cuando ella le habla a mi hijo:

—Hola Matthew—Toma la manito de él—. Yo soy tu tía Roccío, soy la que puedes llamar cuando tengas algo que no quieras contarles a tus padres, soy la que te va a consentir y guardará todos tus secretos—suspira—. Emma es tan hermoso ¡Dios amiga!

Sonrío.

¡Mi hijo es igual a su padre!

La puerta se abre y entra Caleb, nos sonrío.

—¿Listas?—me pregunta.

—Sí...—respondo.

—¡Un momento!—grita Roccío.

Matthew gorgorea.

—¡Roccío deja de pegar gritos!—le digo en español.

—Lo siento—responde—. Es que hay que tomarle fotos al elfo.

Caleb suelta una carcajada y yo niego, definitivamente mi amiga está loca.

—Les tengo una sorpresa a las dos...—dice Caleb—. Además ya llegaron todos.

Roccío asiente y me dice:

—Yo lo bajo, quiero disfrutarlo.

—¡Vale!—le respondo.

Salimos todos de la habitación y cuando llegamos a la escalera, se me corta la respiración.

—¡Caleb!—grito emocionada.

Mis padres están aquí, los padres de Caleb y el mejor regalo de todos, Lisbeth, una de mis mejores amigas también.

—¡Sorpresa!—gritan emocionados.

Bajo corriendo y me lanzo en los brazos de mis padres.

—¿Cómo hicieron?—les pregunto—. Me dijeron que podían regresar en enero.
—Caleb envió un jet privado—Mi padre contesta, dándome millones de besos.
—Los extrañé tanto—sollozo.
—Nosotros a ti—me dice mi madre—. Quiero ver a mi nieto.
Me separo de ellos, me giro y veo a Caleb acercarse con Matthew en brazos, se lo entrega y le dice:
—Ana, te presento a Matthew James. Pesó tres kilogramos cuatrocientos gramos y midió cincuenta y dos centímetros.
Mis padres observan a Matthew con lágrimas en los ojos ¡Dios! ¡Está es la mejor sorpresa de todas!
—Es hermoso...—Mi madre susurra en español.
—Hija, estoy muy orgulloso de ti—dice mi padre—. ¡Felicidades a los dos!
—Gracias papi—respondo emocionada.
—Gracias Williams—responde Caleb que pasa un brazo por mi cintura llevándome hacia él—. Te amo—susurra en mi oído.
Alzo mi rostro y la sonrisa que me da es la mejor... la misma que me enamoró, la de portada.
—Gracias—le digo, no puedo estar más agradecida por este regalo—. Te amo.
Mis padres observan a Matt y me recuerdo que hay más personas, pero la más importante es Lisbeth, me suelto y corro hasta donde ella está y la abrazo.
—Amiga, amiga—le digo emocionada—. ¡Viniste! ¡Te extraño tanto!
Ella ríe.
—Y yo a ti mi loca de patio—me contesta con voz emocionada—. Mira que tenía que conocer al sobrino.
Nos separamos, me quedo observándola y sonrío, no la veía desde el día la boda. Roccío se une y nos abraza, mis dos amigas, cada vez que pienso en Patricia me lastima, pero Lis y Roci son mis espejos, mis hermanas.

Ya todos estamos en casa, mis amigas y yo nos pusimos al día en ciertas cosas, mis padres, pobres, no quieren dejar a nadie cargar a Matt, mis suegros se pelean con ellos para poder tenerlo. Irene y Miles llegaron junto a una hermosa Lucía, Adam está alucinado con la belleza de mis dos amigas y de hecho está firtreando con Lis.
Unos brazos me rodean desde atrás y no es otro que mi amado esposo.
—Nena...—me llama con voz ronca—. Te amo.
Yo me río y le contesto:
—Yo no señor.
Caleb me gira y me observa asombrado por mi respuesta.
—¿No?—pregunta con voz molesta.
Yo paso mis brazos por su cuello y le digo:
—No te amo...—le digo con una sonrisa—. Te adoro, tú eres mi mejor regalo, eres mi vida y mi todo.
Suspira.
—¡Joder nena! ¡Me asustaste! —me dice aliviado—. Cada día trabajaré por hacerlos feliz.
No sé qué me depara el destino, pero sí mi vida es al lado de este hombre lo estaré, Caleb llegó a mi vida para cambiarlo todo, para enseñarme el lado positivo del amor,

para demostrarme que todo tiene solución y que los problemas son pequeños si hay amor.

Ésta es una hermosa navidad, de esas que sólo se ven en las películas y libros, donde estamos rodeados de las personas que amamos pero infinitamente felices.

He aprendido que no todos los amores tienen finales felices, que puedes perder amigos y que la familia siempre es lo primero, pero lo más importante de todo: aprendí a mirar dentro de mi corazón y sólo encontrar amor.

Porque yo:

Soy suya.

Capítulo 8

Irene Chapman

Estamos en casa de Caleb y Emma, la cena que iba a ser para las dos familias, se convirtió en una reunión familiar para ellos. La verdad extraño a mi familia, Leo no pudo venir a pasar estas navidades conmigo, pero me prometió venir en Reyes para organizar la boda con Leti, Nacary está de luna de miel y mi padre llega para año nuevo.

—Pequeña saltamontes—Miles me llama y me giro para encontrarlo—. ¿Sucede algo? —me pregunta preocupado.

¡No puedo ocultarlo!

—Extraño a todos—le respondo en casi un susurro.

Miles me acaricia el rostro y me toma de la mano, salimos a la terraza y me dice:

—Lo sé... Yo quisiera que todos estuvieran aquí... Te prometo que hare lo imposible por traer a Leo en año nuevo, pero por favor cambia esa cara...—Suspiro—. Por mi... por nuestra hija...

Las palabras claves...

Esbozo una sonrisa y él me roba un beso.

—Te amo—le digo cuando rompemos el beso.

—Y yo a ti—Me abraza y besa mi coronilla, desde aquí tenemos una vista única del mar—. Hace un año en esta misma terraza te dedique una canción llamada Cada Minuto, ahora deseo dedicarte miles en lo que reste de nuestras vidas.

—Miles...—suspiro su nombre enamorada cada día más.

—Odio verte triste, sé que es duro que estemos lejos de tus seres queridos, y te entiendo, yo el año pasado quería estar a tu lado—“¡Yo al lado de él, a pesar de mis dudas!”—. Hemos avanzado, ahora somos una familia y aunque Leo y Nacary estén lejos, sabes que ellos te aman y seguirán siendo parte de nosotros.

Algunas lágrimas se me escapan.

—Sé que te parezco egoísta, soy feliz de eso no tengas dudas—Respiro hondo—. Razón tiene Leo al decir que la ausencia con el tiempo se convierte en una presencia.

—Lo sé... tú siempre estuviste presente aunque no tenía a mi lado—me responde.

Sus brazos me calman, él es mi todo, lo amo.

—Y tú al mío...—respondo.

Me da un beso tierno.

—Te amo nena, vamos dentro—Se separa de mí y me ofrece su mano—. Acompáñame.

—A donde quieras, por siempre—respondo tomando su mano.

Entramos a la casa y visualizo quien tiene a Lucía.

¡Nadie quiere dejar a los pobres niños ni un solo minutos!

La veo en los brazos de Adam y sonrió, me acerco y le digo:

—Te queda bien un bebé.

Adam sonríe y niega.

—¡Ni loco!—responde riendo—. ¡Seré el tío Adam por siempre!

Me siento a su lado y le hago señas para que me entregue a Lu.

—Vamos que quiero besar a mi hija—le digo.

—¡No!—Le da un beso—. Puedo esperar dieciochos años sólo para casarme con ella—me dice.

—Creo que estás buscando que tú primo te mate—le respondo riendo.

Suspira, le da un nuevo beso y me la entrega.

—Bueno, yo me voy a ver si la amiga de Emma cae—me dice.

Yo quedo ojiplatica y él se levanta de sofá no sí antes darme un guiño.

¡Flipo!

Pero sí hasta hace unos meses sufría por amor...

Niego y le doy un beso a Lu.

—Irene...—Alzo mi rostro y veo a Emma que me llama acercándose con Matt.

—Si...

Ella se sienta a mi lado con el niño y suspira.

—Tuve que arrancarle el niño a mi padres—me dice resoplando—. ¡Cristo que no lo dejan ni un segundo!

Yo suelto una risa y ella me da una mirada asesina.

—Emma, todos quieren hacerle cariño—Le sonrió—. Cuando Lu nació tú fuiste una de las que no la dejaba ni un segundo—Ella sonríe—. ¿Ves?

—Tienes razón—Ríe—. ¿Estás bien?—me pregunta y yo asiento—. Te he visto algo retraída en la fiesta.

—Es que...—titubeo un poco—. Extraño a mi hermano y a mis amigos—Ella me mira y me toma de la mano reconfortándome—. Es mi primera navidad tan lejos.

—Te entiendo, pero quiero que sepas que nosotros somos también tu familia— “Lo sé” pienso—. Ahora sonríe que la noche es larga y es tiempo de ser felices.

Alguien grita en español:

—Foto.

—¡Cristo Roci!—dice Emma negando y muerta de risa.

Emma y yo posamos con nuestros bebés, Matt es un hermoso elfo y Lu la vestí con una hermosa muñeca de nieve.

—¡Hermosa!—dice Roccío emocionada—. Ahora todos—Caleb y Miles se sientan a nuestro lado y nuestra familia alrededor del nuestro, Roccío cuadra la cámara en un trípode, toca un botón y sale corriendo—. Digancheese.

—Cheese—decimos al unísono y el flash se dispara.

Miles me besa mientras todos se dispersan.

Hay algo sobre diciembre que a todos nos entristece, veo las luces del arbolito parpadear, todos los recuerdos en mi mente regresan: Yo estoy con mis padres en navidad, mi hermano y mis amigos. Entonces me doy cuenta que no estoy sola, porque mi familia está donde estoy, así estén lejos de mí, si ellos viven dentro de mí, están a mi lado.

Sí la navidad está en tu corazón ¿Quién necesita un regalo?

Cuando estamos destinados a amar y ser amados ellos son tu mejor regalo.

Cierro mis ojos y pienso en cada uno de ellos y solo les deseo

¡Feliz Navidad!

¿Fin?

Bonus Track

Lucía Chapman...

Diecisiete años después.

Me llamo Lucía Helena Chapman, tengo dieciséis años y en pocos días cumplo los diecisiete. Mi padres Miles e Irene, son el mejor ejemplo de amor que tengo en la vida, se aman desde niños y siguen juntos. A veces me pregunto si voy a conseguir alguna vez que Matthew me ame de esa manera.

Todos dicen que me parezco a mi madre físicamente, pero en carácter soy una Chapman de pies a cabeza, como mi madre diría:

—¡El efecto Chapman!

Estamos pasando el verano en Ámsterdam con los tíos Caleb y Emma, ellos también se aman como en los libros que mi madre lee, Matty ha estado distante, ya no quiere compartir conmigo, de hecho parece que mi sola presencia le molestará.

Querido diario está es la primera vez que escribo en tus páginas pero espero poder seguir contando todo lo que ocurre en mi vida. Esta noche planeo sorprender a Matt con una invitación a cenar, le confesaré que lo amo y que me gustaría intentarlo.

¡Deséame suerte!

Cruzo los dedos, sería lindo que nuestra historia amor comenzará en la misma ciudad que comenzó la historia de mis padres.

Pronto te contaré que sucedió.

Lu...

Agradecimientos

A Dios por siempre estar conmigo.

A mi familia y amigos por su apoyo incondicional.

A Melina Rivera por escribir tan hermoso prólogo y ayudarme con la portada de este relato.

A todos ustedes que me invierten su tiempo en leer lo que escribo y por sus hermosos mensajes.

Espero que la magia de la navidad llegué a cada uno de sus hogares y los inunde de paz, amor y felicidad.

Acerca de la Autora

(Maracay- Venezuela 1985)

Lorena del Valle Fuentes P., nací en la Ciudad Jardín de Venezuela, mi madre dice que la hice pasar un día entero en trabajo de parto, porque había decidido nacer el día que yo quería, soy Administradora Tributaria. Desde pequeña me gustó leer, mi primer libro fue Platero y yo, pero me enamoré luego de la historia de niños, que enseña a los adultos, El Principito, la obra más famosa del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry. Amante de las artes en todas sus expresiones.

Pertenezco al movimiento Coral del Edo. Aragua, Guía Scout de Venezuela. Siempre trazándome metas, entre ellas el proyecto de Leyendo con Lorena Fuentes, donde tuve la oportunidad de compartir entrevistando a grandes autores de la rama de la literatura romántica. Ser locutora es una de las mejores experiencias que he vivido.

Con *Soy Tuya*, incursiono por primera vez en el mundo de la literatura, que tanto me deleita. Perteneciente a mi primera Serie titulada “Nos Pertenece”.

Redes Sociales:

Facebook:

<https://www.facebook.com/lorenafescritora>

Twitter:@Lore2811

Instagram:@lorenafuentes2